



SECUESTRO EXTORSIVO: RIESGO OLVIDADO DE VENEZUELA PARA EL AÑO PRÓXIMO

Joseph Smith, Analista de Riesgos Especiales en Control Risks

Ya sea por su desbocado índice de homicidios, estanterías vacías en los supermercados o protestas que exigen la destitución de su presidente, Venezuela continúa produciendo titulares en la prensa internacional. Sin embargo, por la competencia de las acusaciones presidenciales y los procesos de paz en países vecinos, el interés de la comunidad internacional se detiene allí y el creciente problema del secuestro en Venezuela apenas causa un revuelo. A pesar del anuncio de un nuevo Plan Anti-Secuestro Nacional en septiembre, los índices de secuestro continuaron aumentando rápidamente este año y es poco probable que disminuyan en 2017. En cambio, el fracaso del gobierno al afrontar los principales factores fomentadores del secuestro – en especial, la consolidación de bandas criminales y la inestabilidad económica – significa que los niveles de delincuencia probablemente aumentarán aún más.

Estos factores fomentadores del secuestro también afectarán la manera como los secuestradores operarán durante el próximo año, definiendo los grupos poblacionales en los cuales los secuestradores se enfocarán y las áreas donde los buscarán. Aunque cualquier gobierno venezolano se esforzaría para sacar al país de su actual lodazal, es poco probable que el gobierno Chavista produzca un cambio drástico de política que afronte de manera exitosa los factores fomentadores del secuestro, gobierno que está decidido a permanecer en el poder hasta 2019.

CONSOLIDACIÓN DE LAS BANDAS CRIMINALES

Los muy altos niveles de impunidad han sostenido durante mucho tiempo los índices de delincuencia en Venezuela. En febrero, un político de la oposición afirmó que el índice de impunidad en los casos de secuestro llegó hasta el 98,33%. La capacidad casi total de los secuestradores para evadir la justicia tiene muchas causas. Una de las causas más importantes en los últimos años fue el virtual retiro de las fuerzas de seguridad de ciertos barrios bajo la iniciativa de ‘zonas de paz’.

En septiembre de 2013, el gobierno designó algunas áreas importantes, con los índices de delincuencia más altos en el estado de Miranda, como ‘zonas de paz’ en un intento de pacificar las bandas y reintegrar sus miembros a la sociedad. A cambio del compromiso de las bandas de desarmarse, se impidió de manera efectiva que las fuerzas de seguridad ingresaran a estas áreas. La iniciativa se extendió posteriormente a partes del Distrito Capital, los estados de Zulia, Táchira, Aragua y Guárico. Lejos de reducir el crimen, la iniciativa condujo a la consolidación de bandas, cuya cantidad de integrantes aumentó desde un solo dígito a dos dígitos, o incluso a tres dígitos. Actualmente, estas bandas son responsables de algunos de los niveles más altos de secuestro en el país.

Las operaciones de seguridad emblemáticas, dirigidas a recuperar el control de estas zonas de bajos ingresos, han tenido un éxito limitado. La situación de seguridad ha continuado deteriorándose en 2016, a pesar del lanzamiento de la Operación Liberación y Protección del Pueblo (OLP) en 2015 – una operación a nivel nacional destinada a recuperar ese control en las zonas pobres. Además, bandas de secuestro todavía operan fuera de muchas de las áreas que la OLP atiende. Éstas incluyen, principalmente, los barrios de Cota 905, El Cementerio, El Valle y La Vega, en Caracas. Estas áreas sirven como sitios de lanzamiento de una proporción significativa de operaciones de secuestro que ocurren en la ciudad y más allá.

El problema que afronta el gobierno al combatir la delincuencia es parcialmente ideológico. Esto es porque operaciones tales como la OLP se enfocan de manera





desproporcionada en los barrios de bajos ingresos, los cuales se han beneficiado históricamente del Chavismo y, por lo tanto, son el hogar de la base de votación central del gobierno. Un segundo problema para la vigilancia de dichas áreas es operativo. La militarización de la seguridad se ha filtrado hacia las bandas criminales, que ahora comúnmente tienen más armamento que la policía.

LOS TIEMPOS ESTÁN DIFÍCILES

La implosión de la economía venezolana será un factor fomentador del secuestro aún más dinámico y cambiante en el año próximo. Un aumento en los precios internacionales del petróleo amortiguaría la caída económica de Venezuela, pero es probable que un gobierno Chavista continúe con las mismas políticas anti-comerciales que llevaron a la crisis actual. De acuerdo con los pronósticos del socio de Control Risks, Oxford Economics, el PIB se contraerá 8,6% este año, mientras que la inflación podría llegar al 360%. Esta situación proporciona un terreno fértil para el crecimiento de la delincuencia en general, y afecta directamente las maneras como los delincuentes extorsivos operan en particular.

Con la devaluación del bolívar venezolano, el dinero en efectivo extranjero es el rey y el secuestro se ha convertido en uno de los métodos preferidos para adquirirlo. La práctica de exigir pagos por liberación en dólares estadounidenses no es ni nueva ni está limitada a Venezuela, pero se ha generalizado cada vez más en el país. Bajo el mandato del expresidente Hugo Chávez (2002-13), las bandas de secuestros ampliaron su alcance de víctimas potenciales para incluir víctimas de una riqueza más moderada. Actualmente, la creciente renuencia de las bandas a aceptar pagos por liberación en moneda local ha puesto nuevamente en la mira a las personas de alto patrimonio neto y a todas las personas que se cree tienen acceso a divisas.

Con el perfil cambiante de las víctimas, los barrios adinerados de Caracas, tales como Las Mercedes, La Castellana y Country Club, se han convertido en escenarios de secuestros atrevidos. Incluso aquellos que cumplen con protocolos de seguridad estrictos pueden ser víctimas de este delito. Los vehículos blindados son poco disuasivos para los delincuentes altamente armados que frecuentemente empuñan granadas para obligar sus víctimas a abrir sus puertas. El 10 de agosto, después de ser sacado de su automóvil en Las Mercedes, un migrante estadounidense fue asesinado cuando sus captores por equivocación sacaron el seguro de una granada en su vehículo de escape.

Aunque cada vez más atrevida, la metodología criminal no ha regresado a los niveles de sofisticación anteriores. Si durante la década del 2000, algunas bandas eran capaces de retener víctimas adineradas durante meses para lograr pagos millonarios en dólares, actualmente el énfasis está en obtener dinero rápido. Los delincuentes urbanos tienden a estar poco dispuestos a retener sus víctimas durante períodos prolongados, y es poco probable que lo hagan así ya que las condiciones de vida siguen siendo difíciles. Estos secuestradores que viven con apenas lo suficiente para sobrevivir en barrios pobres se cuidarán de no entrar en negociaciones prolongadas. Durante este tiempo, los delincuentes pueden abandonar otras fuentes de ingresos mientras utilizan sus propios escasos suministros para alimentar y mantener su víctima.

CONSECUENCIAS DE LA ESCASEZ DE DINERO EN EFECTIVO

El aumento del secuestro no será uniforme o a nivel nacional, a pesar de los factores fomentadores mencionados. Mientras se alimenta un tipo de secuestro, la crisis económica ha erosionado completamente la rentabilidad de otro tipo de secuestro conocido como secuestro “express”. Este involucra el secuestro de una persona cuyas tarjetas bancarias se utilizan en ese momento para hacer retiros de dinero en efectivo. Aunque la mayoría de los secuestros son ‘express’ en cuanto a longitud, estos ya no lo son en cuanto a la metodología. Algunos analistas de seguridad y medios de comunicación continúan hablando de ‘secuestros express’, pero este delito en su forma tradicional ya no presenta una amenaza considerable y es altamente improbable que repunte en 2017. Con límites bajos en los cajeros electrónicos, que sólo entregan bolívares venezolanos, el valor equivalente de un solo retiro podría ser tan poco como un par de dólares. Los riesgos no valen pagos tan limitados.



A pesar de erosionar la rentabilidad de esta forma específica de secuestro, la crisis económica ha ofrecido a los secuestradores una variedad de otras oportunidades. Aunque continúan ocurriendo secuestros en la ciudad occidental de Maracaibo, por ejemplo, actualmente muchos se parecen más al robo de automóviles. En lugar de simplemente robar vehículos, muchos delincuentes también secuestran a sus propietarios durante períodos cortos. Después de verificar que no hay un dispositivo de localización GPS en el automóvil, los delincuentes liberan la víctima. Con una escasez de vehículos nuevos, los secuestradores y a la vez ladrones de automóviles pueden ganar una cantidad considerable al exigir dinero por la devolución de los automóviles a sus propietarios, frecuentemente después de robar piezas valiosas.

Otro motivo del esperado aumento disparado del secuestro es que la situación económica está ofreciendo a las bandas diversificadas una variedad de otras oportunidades delictivas. Un aumento pronunciado en el saqueo y el robo de carga en 2016 sugiere que las bandas criminales se están lucrando de una escasez grave, yendo más allá hacia el bachaqueo – la reventa de productos con control de precio en el mercado negro – y hacia el contrabando transnacional. En las zonas más alejadas del país, donde la escasez es más aguda y donde son pocas las posibles víctimas de secuestro adineradas con acceso a dólares estadounidenses, es probable que el mercado negro sea una alternativa más rentable que el secuestro. Como resultado, aunque se espera que los índices de secuestro continúen aumentando en el populoso norte del país, es poco probable que el aumento meteórico de la delincuencia en Caracas se replique a nivel nacional.

Sin embargo, una nota de precaución: incluso en los lugares donde ocurren pocos incidentes, las bandas oportunistas verán el potencial de grandes ganancias de dinero en efectivo cuando se encuentran por casualidad víctimas adineradas durante un simple robo de automóvil. Venezuela ya tiene uno de los índices de secuestro per cápita más altos – si no el más alto, en América Latina. Mientras Venezuela permanezca en el centro de atención mundial por la situación difícil que vive el país, es poco probable que la crisis del secuestro disminuya.

La División de Response de Control Risks y su grupo de Análisis de Riesgos Especiales (SRA) son la principal fuente de investigación y análisis de secuestros extorsivos y amenazas extorsivas, y brindan apoyo a la experiencia operativa incomparable que tiene Control Risks a lo largo de cuatro décadas. Durante este tiempo, la División de Response ha trabajado en más de 3.000 incidentes en 136 países por todo el mundo, suministrando conocimientos profundos adicionales y contexto al equipo de SRA para que proporcione su análisis.

Copyright © Control Risks 2016. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento previo de la Compañía.

Para mayor información acerca de cómo Control Risks puede ayudar, por favor comuníquese con nuestros expertos en:

SpecialRisksAnalysis@controlrisks.com